

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

DEL VIAJE AÉREO A LA GUINEA ESPAÑOLA

(Algunas notas de la Conferencia del comandante Llorente)

Es imposible hacer un resumen de la Conferencia del Sr. Llorente; duró, sin interrupción, más de hora y media. En ella, el glorioso aviador, expuso todos los antecedentes y preparativos del viaje; enumeró las distintas etapas con los incidentes, peligros y averías que sufrieron; describió poblaciones y países, etc., etc. Hora y media hablando, sin la menor parada ni cansancio, dan materia suficiente para llenar varios números de EL MAGISTERIO ESPAÑOL, lo cual nos es imposible. Anotaremos, por consiguiente, algunas de las noticias más salientes, para que los lectores formen idea de las dificultades de un viaje semejante y de la importancia que tiene.

Para esta excursión, que ha durado desde el 10 al 25 de diciembre, se emplearon tres hidroplanos de combate; los mismos que venían usando los tripulantes en las operaciones militares de Marruecos. No hubo aparatos nuevos,

La preparación duró tres meses; fué preciso descargar los «hidros» de todos aquellos aparatos, propiamente guerreros, necesarios para las operaciones que venían haciendo en la zona marroquí, pero que estorbaban para este otro propósito de pacífica exploración. Las ametralladoras, las bombas y todos los demás materiales necesarios de guerra, fueron desmontados para aumentar el radio de acción.

Se entiende por «radio de acción» el número de kilómetros que podía recorrer un hidroplano en el aire, con el combustible de gasolina que lleva a bordo. En las operaciones de Marruecos el radio de acción es pequeño; se trata de muy pocos kilómetros, y,

por tanto, la carga de gasolina es relativamente pequeña, pudiendo, por el contrario, aumentar considerablemente los elementos guerreros ofensivos. En cambio, en la expedición que se proyectaba, habían de permanecer muchas horas en el aire; habían de saltar desde Casablanca a las Canarias, y se necesitaban muchos litros de gasolina.

Con estas reformas se consiguió que las reservas de combustibles se elevase en cada aparato a 1.750 litros, y aún más, pues en la etapa de Canarias se añadieron cuatro bidones de 50 litros cada uno. Vacío cada «hidro», pesaba tres toneladas y media, y cargados para marchar, cinco toneladas. Es verdaderamente asombroso que un aparato de este peso pueda elevarse por los aires, pasar por encima de las nubes, adquirir velocidades de centenares de kilómetros por hora y posarse tranquilamente sobre las aguas cuando es necesario.

En la preparación hubo necesidad también de dotar a los aparatos de elementos de radiotelegrafía, para poder comunicar, en todo momento, con las estaciones terrestres elegidas, con los barcos y entre los mismos hidros. El Observatorio Meteorológico de Madrid transmitió diariamente por radio, a los hidros que iban volando, el estado del tiempo y aquellas previsiones que la ciencia permite dar actualmente respecto a la situación del tiempo en los parajes que habían de cruzar el mismo día o al día siguiente. Se dió el caso curioso que salieron de Melilla con mal tiempo y muchas nubes, y en medio de esas nubes se recibió noticia de que, al otro lado del Estrecho de Gibraltar, por la costa de San Fernando (Cádiz) y la costa occiden-

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Vestidos para niños

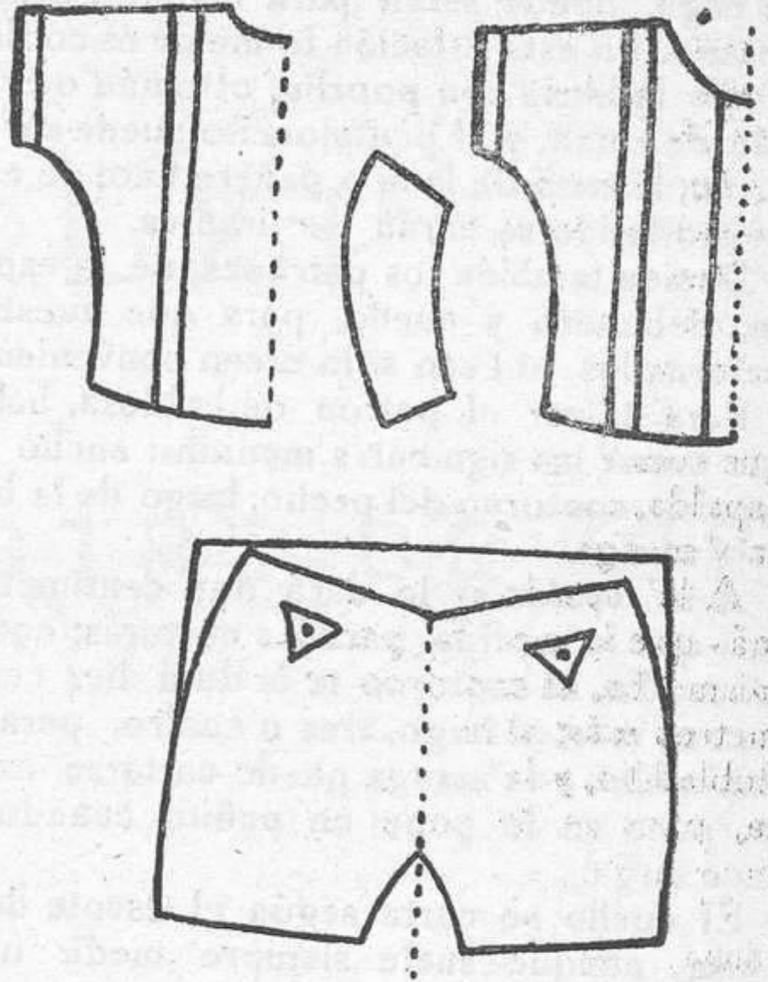
Llegada ya la estación primaveral, conviene aligerar de ropa a nuestros hijos, y, por tanto, tendremos que preocuparnos de preparar su indumentaria con arreglo a esta estación, a fin de que conserven su hermosa salud, lo que quizás no sucedería si siguiésemos vistiéndolos con gruesos trajes y abrigos.



Probado está que a los niños, más que a nadie, conviene vestirles con arreglo a los rigores del calor y del frío; pues, ambos extremos les son igualmente perjudiciales. Así, pues, habrá necesidad de hacerles un vestido (para entretiempo), más bien ligero, y un abrigo de regular espesor, por si refrescaba demasiado.

Debo advertir a las hacendosas y económicas madres, que con tanto cariño arreglan las ropitas de sus hijos, que este año la moda parece hermanada con la economía, pues

se llevan i finidad de combinaciones de tejidos de fantasía y tejidos lisos, que permiten alargar y ensanchar todo lo que sea preciso los trajes que se han quedado cortos por el desarrollo de los niños.



Se emplea, también, mucho el terciopelo con las telas lisas, y resulta muy bien un traje de *kasha beige*, por ejemplo, alargado con un gran bias de terciopelo del mismo color, pero en un tono más obscuro.

En cuanto a las formas, hay tanta variedad como en los tejidos, pues se ven en las casas de especialidades infantiles, encantadores modelos de trajes hechura sastre; paletós de tres cuartas con acertados cortes, con faldas muy anchas, de grandes pliegues redondos, y abrigos rectos de cuello de oficial de tela estampada, los cuales, según noticias, serán los favoritos de la moda.

Por lo que a la clase de tejidos se refiere, diremos que los crespones de lana de *reps* fino, los «cruzados» y los *kasha*, son los de mayor aceptación en esta primavera.

Respecto del color, el de mayor moda es el verde agua, ahora que, también, se lleva mucho el fresa, el rosa viejo, el encarnado, el *beige* y los escoceses. Mas debemos ad-

vertir, en cuanto al color, que debe subordinarse la moda a la elegancia y a la estética, pues es preferible, en todo caso, elegir el tono que mejor siente a la tez de vuestras hijas, aunque no corresponda al de mayor moda.

En el número de hoy hemos creído oportuno dar un modelo propio para niños de dos a cuatro años.

Se compone, como puede apreciarse, de un pantalón y una blusita, sujeto aquél por los correspondientes tirantes. Es este un modelo que, según la clase de tejido con que se haga, puede servir para invierno o para verano. En esta estación lo mejor es confeccionar la blusa con popelín, ottomán o crespón de china, y el pantaloncito puede ser de *kasha*, franela de lana o pañete fino; de este mismo tejido se harán los tirantes.

Damos también los patrones de la espalda, delantero y cuello, para que nuestras lectoras los utilicen si lo creen conveniente.

Para trazar el patrón de la blusa, habrá que tomar las siguientes medidas: ancho de espalda, contorno del pecho, largo de la blusa y manga.

A la espalda se le dará dos centímetros más que la medida para las costuras; con el mismo fin, al contorno se le dará diez centímetros más; al largo, tres o cuatro, para el dobladillo, y la manga puede cortarse exacta, pues se le pone un puñito cuando se hace larga.

El cuello se corta según el escote de la blusa, aunque suele siempre medir unos veintidós centímetros.

Para el pantalón se deben tomar dos medidas; para la cintura, que se aplicará con cinco centímetros más para las costuras de los lados, y largo, desde la cadera hasta donde se desee y a la cual se le darán cinco centímetros más.

Los tirantes se harán con unas tiras rectas de unos tres centímetros de ancho y de un largo conveniente.

El pantalón debe ser holgado.

LA MUJER EN LA CASA

Limpieza de habitaciones

Cuando los entarimados son encerados, se les limpian las manchas hjá dolas y lavando con agua caliente las de tinta, que se tocan después con un pincel empapado de ácido nítrico, pero teniendo cuidado de frotar en ceguida con agua fría, porque sin esta precaución el ácido dañaría la madera.

Para las manchas de grasa se hace una

mezcla, a partes iguales, de greda y amoníaco y se extiende sobre la mancha, se la deja durante unas horas y, después, se lava.

Ya bien limpio el entarimado, se le pasa con un pincel el encáustico siguiente: 500 gramos de cera amarilla, 125 de potasa blanca y un litro de agua. Para hacerlo se pone a hervir al fuego la cera y la potasa con un poco de agua, y se le va añadiendo la otra, poco a poco. Se extiende en caliente y se frota al cabo de veinticuatro horas. Se puede colorar con rojo ocre para encarnado y con tierra sombra o aceite de nuez obscuro.

DE PUERICULTURA

La camita del niño

La cuna de hierro, madera o mimbre debe lavarse con frecuencia, y estar adornada con tela blanca lavable.

El colchón (debe tenerse dos para cuando uno se moja) estará relleno con paja de avena o viruta de corcho, y no con lana, que conserva mucho la humedad. Conviene, también, cambiar con frecuencia la paja de avena o el corcho, con el fin de evitar la humedad y el mal olor.

Además, tendremos dos sábanas pequeñas, una manta de lana doblada y una almohada de crin, poco abultada.

Algunas madres, sobre todo en los llamados moisés, colocan cortinas para envolver la cuna, muy convenientes para evitar las corrientes de aire y mantener al niño en la penumbra; pero impiden algo la renovación del aire.

Debe cuidarse de que el niño no esté mojado en su camita, limpiándola tantas veces como sea necesario. Lo mismo se ha de hacer con los pañales, con el propósito de evitar irritaciones y ulceraciones en la piel de los muslos.

No debe olvidarse que durante los primeros meses, el niño ha de estar, todo el tiempo que no esté mamando, en la cunita; de aquí la conveniencia de una exagerada limpieza y extraordinarios cuidados con las ropas, colchones y almohadas.

La más elemental higiene prohíbe que el niño pase la noche en la cama de la madre.

Para evitar el frío, puede colocarse una o dos botellas de agua bien caliente; pero teniendo cuidado de que la botella no toque la carne del niño, para lo cual es conveniente envolverla en un trapo fuerte de lana.

Evítense también toda clase de movimientos durante el tiempo que el niño esté en la cuna.

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

AÑO LXI

PRIMER TRIMESTRE DE 1927



EL MAGISTERIO ESPAÑOL

Calle de Quevedo, núm, 7

MADRID

TRES libros indispensables en toda Escuela

PRIMERAS LECTURAS

Obra propia para iniciar a los niños en la lectura y en el conocimiento de todas las materias de los programas escolares. Consta de 170 páginas.

EJEMPLAR, 1,25 PESETAS

PRIMER GRADO

Contiene, tratadas por el mismo plan, las materias de *Primeras Lecturas*, ampliadas debidamente, hasta formar un volumen de más de 300 páginas, con grabados.

EJEMPLAR, 2,50 PESETAS

SEGUNDO GRADO

En este libro, las materias han sido ampliadas, siguiendo un plan trazado de antemano, plan sometido a la aprobación y experiencia de ininidad de Maestros, llegando su desarrollo a alcanzar a 784 páginas con 396 grabados.

EJEMPLAR, 5,00 PESETAS

CERVANTES, EDUCADOR

por
EZEQUIEL SOLANA

Por Real orden de 22 de octubre de 1912, el Maestro debe «leer y explicar brevemente trozos de las obras cervantinas más al alcance de los escolares». En este libro se hace primero un estudio de Cervantes y su obra, y luego, en trozos escogidos, puestos por orden alfabético de asuntos, se seleccionan trozos de sus principales obras. Forma un tomo de 124 páginas

Ejemplar, encartonado, UNA peseta.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN
EL MAGISTERIO ESPAÑOL. APARTADO 131. MADRID

princesas o aldeanas de mentirijillas. Gracioso juego de ilusiones y de vanidades demasiado candorosas aun para ser censuradas.

Pero Julieta no cuenta con los obstáculos que no van a dejar de surgir en su camino. Desconoce los pueblos; los novelistas se los han presentado como asiento y morada de la sencillez más patriarcal, de la buena fé, de la hombría de bien, del candor y la inocencia; pero es lo cierto que la ruin envidia les corroe, la avaricia se los traga y en todo acto del prójimo ven una segunda intención. Y siempre a la defensiva contra esos fantasmas que sus mismos recelos crean, halláseles en abierta hostilidad contra todo proyecto nuevo que hable de adelantos, sea de quien sea el proyecto, respondiendo a ese espíritu de contradicción de que se sienten animados. Con el arranque propio de las almas generosas que nunca midieron el alcance de sus fuerzas, ni previeron los corolarios de sus actos de abnegación, ni se detuvieron a pensar en la manera de salvar barreras (ya se salvarán cuando salgan al paso), Julieta está dando vida a su impulso y calor fecundante a su idea. Y, con su mano experta, va bordando un sueño en las almas de sus discípulas que se sienten encendidas en el mismo fuego de su ilusión. Estas aún no conocen los torpes recelos de las desconfianzas humanas, ni los arteros manejos de la envidia... Enamoradas de su maestra, que es para ellas, sin darse cuenta, acaso, el sueño y la quimera hechos carne, van dóciles y quietas hasta donde quiere conducir las.

Todo está planeado ya entre las discípulas y la profesora. Ahora falta escoger la obra; una obrita

sencilla, sin dificultades de ejecución y comprensión, llena de tierna emotividad para que llegue al corazón del pueblo. Claro que, con todo eso, se irá mucho tiempo y ya no hay que pensar en que la recaudación llegue a tiempo para Nochebuena; pero irá después. ¿Qué más dá? Siempre llegará oportunamente.

Han llegado al pináculo del cerro donde señor Pere les ha guiado. Desde allí, la fuente del Racó se columbra cabe unos chopos frondosísimos que rumorean agitados por el airecillo, portador de esencias balsámicas..., tomillos, salvias, romeros, manzanillas.

Con una carrera loca, que asusta un poco a la maestra, bajan las nenas por la pendiente rápida, y en pocos minutos están junto al remanso donde el chorrito cae como un hilo de plata, dentro de una pilita de arcilla. Julieta, baja prestamente, un poco sofocada, y al entrar en el corro de las niñas advierte, sorprendida, la presencia de una persona extraña. Es un joven de alta estatura, muy guapo, muy elegante... Una discordancia completamente inesperada en la rusticidad del medio.

Se ha levantado al ver a Julieta y, con una inclinación de cabeza, la cede su asiento camperil; una piedra musgosa. Con el sombrero en una mano y un libro en la otra, aguarda en actitud espectante una palabra o una sonrisa de aceptación.

—No, no, de ninguna manera, caballero—contesta Julieta con su elegante aplomo de mujer curtida en la práctica social—. Siéntese usted como estaba antes. Nosotras nos colocaremos un poco más arriba, en el barranco.

—En el barranco tendrá demasiada sombra y humedad para sus niñas, y, como vienen acaloradas, se exponen a un enfriamiento—dice con ligero acento autoritario el joven—. Quedense ustedes aquí, y si mi presencia no le sirve de estorbo, me sentaré bajo esos árboles a terminar mi lectura.

—Es usted muy dueño; como usted guste.

El joven saluda levemente; es muy distinguido.

Y se marcha a unos veinte pasos bajo el chopar, tendiéndose descuidadamente sobre la alfombra del prado esmaltada de florecillas, junto al barranco saltarín y juguetero. Abre su grueso volumen y se enfrasca en la lectura. Julieta, adivina que es un libraco escrito en lengua extranjera. Siente comeztones terribles de preguntar quién es el desconocido; pero no quiere dejarse llevar, delante de sus alumnas, por el feo vicio de una curiosidad que podría ser hasta mal interpretada por las chiquillas precoces.

A su vez, siéntase en la piedra que tan galantemente le ha cedido el ignorado caballero, mientras autoriza a las pequeñas para que den comienzo a la merienda. Un poco cohibida, lanza furtivas ojeadas al joven que continúa embebido en su lectura... ¿Embebido? Realmente, así parece; pero Marieta Esplugues, que es ya una mujercita muy observadora, se ha dado cuenta de que no vuelve las hojas de su libro. ¿Qué hace?... ¿Divaga, por vertura, o escucha la música armoniosa que forman el regatuelo y la charla de las niñas? Marieta no se decide a resolver la incógnita, encontrando mucho más de su agrado embaular la sustanciosa tortilla de patata que le ha puesto su abuela entre pan y pan.

Julieta no lleva merienda; tiene costumbre de to-

son interesados hasta lo inverosímil, que no creen en el desinterés ajeno, que no creen en la doctrina del propio desprendimiento. ¿Pedir de puerta en puerta? Capaz hubiese sido la animosa muchachita de recorrer las callejas empedradas y llamar a las casas, blancas y limpias, de los labriegos que, seguramente por respeto y consideración, no se hubiesen negado a dejar entre las finas manos diez o quince céntimos, como quien hace una gran cosa. Pero en los pueblos hay, además de los padres y madres de familia, jóvenes y muchachas y mozalbetes y solterones que, verificada en esa forma la colecta, se escaparían de pagar escurriéndose como anguilas. ¿Llamar a los sentimientos de los que no sienten ni conciben ideales?... No; a estas gentes hay que llamarlas, hay que cazarlas con el anzuelo del egoísmo; hay que atraerlas con el espejismo de su propia conveniencia. Hay que halagarlas... Hay que divertir las... Julieta va conociendo las facetas y los colores de la psicología pueblerina.

Días pasados, unos titiriteros ambulantes hicieron unas cuantas funciones; payasadas sin fuste, música ratonera, diálogos soporíferos. Dicen que sacaron buen escote. Y la idea rápida, pero tenaz, se agarró al cerebro y a la voluntad de la entusiasta maestríta. Ahora, bajo el palio del cielo bordado de sol, en la serenidad armoniosa de una tarde decembral, va desplegando sus proyectos ante las chiquillas mayores que la escuchan fascinadas, brillantes de entusiasmo los ojos. Las halaga la visión deslumbradora del tinglado de la farsa, pródigo en luz y en colorido; las seduce la gloria del aplauso, las embriaga el pensamiento de ser, en una noche,

—Doña Julia; Dolores Camps me ha llamado china.

—¡Uy, que palabra!... ¿Qué le has hecho tú?

—Yo, nada.

—¡Mentira!—protesta la acusada.—Sí que me ha hecho. Me ha empujado para que me caiga.

—Pues, muy mal; pero, muy mal. Dolores Camps no debe llamarte cochina, porque es una palabra muy fea y no debe decirla ninguna chiquita bien educada, ¿sabes Dolores?

—Sí, señora. Yo, no lo diré más.

—Bueno. Y tú, Geneveva, eres una soplona. Y eso es también una cosa muy fea. Hay que tener una poquita de paciencia y aguantar las molestias del prójimo, ¿sabes?

—Sí, señora. Yo, no lo haré más.

—Bueno, pues andando, y aquí no ha pasado nada.

Con las mayores la conversación es seria. Ha días se ha recibido en el pueblo unas hojas, a grandes ravas rojas y gualdas, como la bandera de la madre Patria, donde se pide a los niños de ambas escuelas el óbolo de su caridad y de su patriotismo para el «Aguinaldo» de los soldados de Marruecos. ¡Allegar recursos para el «Aguinaldo» del soldado!... He aquí una feliz idea. Pero en la misera escuela rural donde las niñas, hijas de pobres jornaleros, apenas pueden contribuir con unos céntimos, pese a su buena voluntad, la cuestión ha sido ridícula. Siete pesetas y unos céntimos. No. Julieta no se conforma con esto, y su cerebro trabaja elaborando un plan para llegar al fondo de los bolsillos de estos honrados vecinos de Benibarber que

mar el té con pastas, a las cinco, con sus hermanos, y por nada del mundo quitaría a Clarita ese placer de cambiar impresiones en el ambiente familiar del saloncito que conserva aún algo de la fisonomía del antiguo *home*, merced a los muebles íntimos trasladados desde Madrid. No obstante, una pequeña le ofrece un pastelillo de moniato, y es tan compungida la carita de la nena al presentar la negativa, que lo admite, sonriendo, por no causarle una decepción.

Con alguna inquietud ve llegar la hora en que ha de tomar la palabra para contar a las discípulas la tierna historia del natalicio de Cristo. La presencia del joven la molesta y conturba. Y así, comienza a decir con voz queda, cuando el rebaño ha formado corro junto a ella, dando fin al yantar.

—Eranse una vez, hace muchísimos años, unos pastorcillos sencillos y buenos. Creían en Dios, eran obedientes a su voluntad, respetaban y querían a sus semejantes y vivían en sus chozas tranquilamente, dedicados al cuidado de sus rebaños... Una noche descargó sobre sus cabañas una nevada enorme. Al levantarse, vieron el valle todo blanco, borrados los caminos que conducían al pueblo de Belén...

El desconocido habíase vuelto un poco hacia el sitio donde Julieta hablaba; pero, al hacerlo, una frondosa mata de romero le ocultó la cara. Desde esa atalaya está a mansalva contemplando el perfil armonioso de la maestra y sus cabellos magníficos donde el sol se quiebra. A cien leguas de la materia un tanto árida del pesado librote que le acompaña, está devorando las palabras musicales de Ju-

lieta. Las palabras que huelen a romero, a tomillos, a espliego, a hierbas montunas; las palabras que evocan, como si ante sus ojos lo pintaran, el cuadro inolvidable del Nacimiento reviviendo sueños de infancia ya olvidados...

Embuido el joven, ve el desfile de rebaños por los senderos, blancos de nieve, y oye el tintineo de las esquilas, y los balidos tiernos de las crías y el silbar de las piedras al salir de las hondas. Luego le ciega la claridad rútila de los cielos que se abren para dejar bajar al ángel de alas niveas, heraldo de embajadas divinas... Cierra un punto los ojos en la sugestión placenteramente encantadora del recuerdo, y cuando los abre, en el nimbo de luz que persiste y le obsesiona, ve destacarse la cara perfecta de Julieta Alonso de Espinal. Entonces se da cuenta de que el ángel que antes forjó su memoria y la bellísima mujer que ante los ojos tiene, son la misma persona.

Ha terminado la sencilla historieta, la blanca página de ensueño y de ideal. En el espíritu de aquellas niñas hay ahora una exquisita rumia de placer, un dulce fermento de emociones nuevas, un germinar de ideas risueñas y fecundas. Este minuto de silencio lo dice, y el caballero desconocido lo ratifica... Comenzaron a desfilas por el caminejo que lame la acequia culebreando entre setos de tupido bosque. Benibarter se veía allí enfrente con todos sus defectos, sin disimular sus corcovas ni las viejas vestimentas de sus fachadas... El crepúsculo era sobre el cielo azul de Mariola una rosa encendida en el verjel primavera. En aquellos instantes de recogimiento, la alegría infantil ponía una nota extraña

espera con ansia el momento dichoso de estrecharles sobre su corazón. Ha comprado esa felicidad a costa de un sacrificio; pero, ¡qué importa! Siempre el amor es renunciamento, y en eso estriba la dicha mayor: en dar sin que nos pidan, en darlo todo..., en ser toda para los que amamos en ubérrimo y generoso desprendimiento... ¿Juan?... Aún escuce el desgarrón en su alma; pero se va convenciendo de que, ilusa y romántica, más que de Juan, anduvo enamorada del amor; y el vacío que queda en sus moradas interiores no es la falta de esas palabras de pasión que el amante decía, sino la ausencia del ensueño cuya trama de plata y sol se ha roto. ¡Tan frágil era!...

Animosa, la jovencita separa a un lado este poso de margaritas pretéritas, y quiere vivir serena el presente calmoso, en preparación de recogimiento fervoroso para el porvenir. Cuando llegue el momento de besar a sus hermanos, no quiere que turben la sedante quietud de su alma remembranzas penosas.

El campo está también a tono con esta alegría desbordante de las chiquillas y con el gozo contenido de la maestra. Hay nieve coronando los minarettes del *Resinglé Alt*, los picos cercanos y la crestería azulada de Mariola; Peñarrocha es una visión policroma y esplendorosa bajo el claro pabellón del cielo; el sol es una caricia suave sobre las cabezas locas de las nenas. Junto a Julieta, Marieta Esplagues, Isabel la Morena y Encarnación Alós, van, formalitas, en conversación con su maestra; las peñañas triscan como cabras y cantan como alondras. Alguna suele acercarse a Julieta para llevarle un parte.

Índice de las materias publicadas en el primer trimestre de 1927

I. De actualidad.—II. Artículos firmados.—III. Asociaciones de Maestros.—IV. Revista femenina.—V. Revista legislativa.—VI Estatuto del Magisterio.—VII. Sección oficial.—VIII. Escuelas vacantes.—IX. Oposiciones.—X. Trabajos varios.—XI. Preguntas y respuestas.—XII. Novela.—XIII. Informaciones.—XIV. Correspondencia.—XV. Fotografías.
SUPLEMENTOS: Revista pedagógica.—Escuela en acción.

	Págs.		Págs.
I.—De actualidad			
Véanse páginas 19, 47, 63, 91, 123, 139, 167, 199, 216, 243, 275, 291, 323, 351, 367, 395, 427, 443, 471, 503, 519, 547, 579, 595, 623, 655, 671, 699, 731, 747, 775, 807, 823, 855, 887, 903, 931 y 963.			
II.—Artículos firmados			
Anacas del Rin.—Por los compañeros del segundo Escalafón.	248	Carretero (Alejandro).—Organización societaria a base de los Centros de Colaboración pedagógica.	373
Angulo (Antonio).—Aire de la Montaña.	257	—La preparación de Secciones.	582
Artiga (J. Salvador).—La del alba sería.	445	Carrillo (Francisco).—Como Maestro, acepto para los niños el homenaje.	280
—Centenario de Pestalozzi.	505	Casares (Aníbal).—Lo que los escritos del Sr. Lillo Rodelgo dejan.	753
—La del alba sería. . CV.	920	Casadas (Mariano).—¿Unitarias y graduadas?	339
—Luis van Beethoven.	946	Casero Sánchez (L.).—Problema nacional.	609
Aznar (M.).—Movimiento del Escalafón.	98	Castrillo (Benito).—Paulino Uzcudum crea una Escuela.	284
Badillo (Santiago).—La protección a los Huérfanos del Magisterio.	433	Cluet (Manuel J.).—La enseñanza del lenguaje en las Escuelas primarias. 6, 109 y	235
Ballester (José).—Juan Enrique Pestalozzi.	415	Cobos (Pablo de A.).—Sobre el Congreso pedagógico de Segovia.	409
—El vuelo desde España a Guinea.	436	Crespi y Canales (Pedro).—Aprobados sin plaza.	328
Barcons (Ángel).—Sobre la lista única.	144	Domenech y Tejedor (Manuel).—Unitarias y graduadas. Contestando a una glosa. 172, 236, 459 y	611
Bayón (David).—Asociaciones de Amigos de la Escuela.	383	Fernández (Constantino R.).—La asistencia escolar.	5
Calatrava (Teófilo G.).—Falta y deficiencias de material escolar.	742	Fernández Esteban (José).—Uno menos.	638
Calderón (María del Tránsito).—La enseñanza de economía doméstica.	475	Fernández Navamuel (Manuel F.).—Huérfanos del Magisterio.	305
Camarero (P.).—Unitarias y graduadas.	24	—Para ampliar, aclarar, confirmar, rectificar y terminar.	597
—En esta generación.	145	Fernández Planet (José).—Más sobre la lista única.	431
—Movimiento del Escalafón.	203	Fernández Sáez (J.).—Ideas y temperamentos.	678
Campo Renedo (J.).—El problema de los Huérfanos.	716	Fonso Urarte.—Inconstancia e inestabilidad.	68
Campos de Barrera (Elena de).—Un título y una carta.	53	Fúster (Julio).—Glosa al Congreso pedagógico segoviano.	309
Canal (Buenaventura).—Más sobre derechos pasivos.	67	—Más de los Centros de colaboración profesional de la provincia de Valladolid.	535
Carpena Montesinos (Rufino).—A la Asamblea Nacional.	522		

	Págs.		Págs.
Gallart (Emilio).—En honor de Lillo Rodelgo.	528	Martín Cofrade (Mariano).—¿Y nuestro horario?.	949
—El verdadero mérito es humilde.	719	Marín (Amadeo).—La protección a los huérfanos.	372
García Arribas (N).—La lista única.	129	Martínez (David) De oposiciones.	907
Gómez (Francisca).—Educación de los párvulos y el método Montessorio.	508	Martínez Page (C.).—La creación de Escuelas y el sueldo de los Maestros.	99
Gómez (Julia).—Reforma del artículo 124 del Estatuto	67	Martínez Valle (Manuel).—Al Sr Lillo Rodelgo.	248
González (A. Anselmo).—¿Podrán ser peritos los Maestros? Con motivo de una disposición reciente	51	Martos (José).—Unitarias y graduadas.	77
González Bonet (Fernando).—Sobre el Colegio de Huérfanos.	685	Mentuy (Domingo).—Mejora posible al Magisterio.	24
González Calatrava (Teófilo).—Las oposiciones a Escuelas y los derechos de los que ganaron plaza	68	Moreno (Mariano).—Las oposiciones restringidas.	98
—Administración municipal.	253	Natalias (Pedro).—Un ensayo de aplicación de los centros de interés.	627
—Por los Ayuntamientos y la Administración del Estado.	523	Navau Camarasa (Fidel).—Llamamiento a los Maestros aprobados en oposiciones de todas las convocatorias.	374
Gruas (Pablo).—La Escuela graduada.	418	Negrillo (Juan Francisco).—Yo no quise ser aprobado.	23
Gutiérrez (Miguel).—Una proposición más.	93	Nieto Senosiain (José Juan).—Sobre la lista única de opositores.	432
Hernando (Generoso).—Una instancia y varios telegramas.	25	Nosti (José).—Por las Casas de Huérfanos.	362
Hernando (Paulino R.).—El Colegio de Huérfanos y los Maestros sin hijos.	293	Pérez (J.).—A los aprobados con plaza en las últimas oposiciones.	890
Hernanz (Norberto).—Los centros de colaboración pedagógica.	676	Pérez (Virgilio).—La despedida del alumno.	696
Herraola (Ramón) y otros.—Excelentísimo señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.	53	Pérez Amador (Manuel).—A los Maestros, futuros opositores de la restringida.	25
Herrero Pérez (José).—Las Direcciones de Escuelas graduadas. 15 y	489	Pech González (Ramón).—Carta abierta. —Sobre un artículo pedagógico	790 926
—Las Casas para Huérfanos del Magisterio.	457	Piedrafita Calvo (Domingo).—A los compañeros del segundo Escalafón que han obtenido plaza en las actuales oposiciones libres.	374
Huerta (Luis).—Breves apostillas a un Congreso pedagógico.	550	Pieras Castel (Ramón).—El pan del alma.	949
Ibáñez (Ignacio).—Maestros sin jubilación.	98	Pintado (Sidonio).—El Congreso pedagógico de Segovia.	126
J. B.—El vuelo desde España a Guinea.	381	Quiroga (Nicolás).—He aquí el triunvirato.	204
Jalón Carrasco (José).—¡Maestros españoles! ¡Seguidme para regenerar España!	123	Ranz Lafuente (Daniel).—El Magisterio no nacional.	153
Jiménez (J.).—A los espíritus sencillos y eficaces.	246	—Los maestros no nacionales.	387
Jiménez Huecas (Julián).—De Costa a Lewey pasando por la Escuela.	4	—El sueldo personal.	533
Laguna (M.).—De oposiciones.	249	—Planteo del problema.	713
Lázaro (Marcelino).—Un cuarto a pleitos.	752	—Limitación y plenitud.	870
Lillo Rodelgo.—Lillo Rodelgo quiere los homenajes para los buenos Maestros.	533	Ribalta (Miguel).—Las excedencias y el cuarto turno.	328
López (T. Joaquín).—Para las Asociaciones.	585	Ripoll (José).—A los Maestros del segundo Escalafón.	507
—Aplauso bien merecido.	925	Rodríguez Estevez (Elena).—Lo que debe ser nuestro ideal.	612
Luque de la Torre (Manuel).—Mi opinión sobre Escuelas graduadas.	761	Rueda Pardo (F.).—Justicia olvidada.	68
Llopis (Juan).—Casas para Huérfanos, sí.	204	Ruiz (Antonio).—A los Maestros nacionales, números 700 al 2.427 del primer Escalafón.	587
M. R.—Oposiciones restringidas.	144	—A los Maestros nacionales, números 571 al 2.427 del primer Escalafón.	742
M. Z.—La provincia de Soria y la enseñanza primaria.	918	—Ultimo llamamiento.	890
Manrique de Lara (G).—La densidad de Escuela nacional.	869		
Martín (Casimiro).—Colegio de Huérfanos.	259		
—No fantaseemos sobre los huérfanos.	783		

CUIDADOS DE LOS ARBOLES

Para lo que sirven las hormigas

Desde hace cuatro siglos, los chinos emplean las hormigas para preservar los árboles frutales de los ataques de los insectos que los destruyen.

Los agricultores de Cantón llevan a sus campos hormigas rojas y amarillas, cuyas especies hacen los hormigueros en los árboles y los limpian de insectos.

Un plantador de naranjos, en La Florida (Estados Unidos), se aprovechó del sistema y obtuvo una buena cosecha, mientras que sus vecinos apenas cogieron fruto.

Para ello, roció los árboles con agua azucarada y luego echó las hormigas, las cuales exterminaron en poco tiempo todos los insectos que atacaban a los brotes.

En el mismo país, la hormiga es gran auxiliadora de los plantadores de algodón, porque se lleva al gorgojo que le estropea.

También se lleva los pulgones, enemigos de los rosales.

COCINA PRACTICA

Puchero a la malagueña

Póngase a cocer un buen pedazo de carne de vaca, tocino, un hueso de tuétano y garbanzos, que, como de costumbre, se habrán tenido en remojo con agua y sal, y se deja cocer a fuego lento.

Cuando los garbanzos empiezan a ablandarse, se sazonan de sal y se dejan acabar de cocer; entonces se separa el caldo para la sopa, cuidando de dejar un poquito en la olla, y en seguida se echa en ésta habichuelas tiernas, patatas cortadas pequeñas, unos pedazos de calabaza amarilla y una cucharada de manteca de cerdo; en el mortero se machaca un ajo, unos granitos de pimienta negra y una ramita de hierbabuena (menta); se mezcla bien con media cucharada de pimiento encarnado, y con un poquito de agua se echa en la olla, que ha de hervir con mucha lentitud hasta que la verdura esté cocida.

Se ha de procurar, para que este cocido salga bueno, que no quede caldoso.

Bacalao al horno

En una tartera plana y alargada se pone bastante cebolla, cortada muy menudita, un pimiento verde, también cortado muy menudito, dos o tres tomates sin piel y cortados también y un poco de pimentón; se extiende

todo en el fondo de la cacerola, y encima se pone el bacalao, remojado como es costumbre, limpio de espinas y piel y cortado a tajaditas pequeñas.

Se cubre con una capa igual a la del fondo; se riega con aceite abundante y se pone al horno algo fuerte, hasta que está en su punto; si es preciso, se pone un poquito de sal.

Carne frita en adobo

Se corta en rebanadas al través y se ponen a remojo en un poco de vinagre, aceite, sal y trocitos de ajos, que se pegan en la superficie de la carne; después de tres horas, se escurren y se frien, con perejil.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cera para el modelado del cuero

Esta cera, bastante dura, pero que cede a la presión de los dedos, se adhiere al cuero y sirve para forrarle y dar solidez a los relieves modelados de los cueros artísticos.

He aquí la preparación de dicha cera:

Cera de abejas.	40 gramos.
Resna alensi.	50 —
Trementina de Venecia.	10 —
Harina de fécula.	10 —

Se mezcla íntimamente y se funde al baño maría moviéndola, y cuando la masa está bien homogénea, se sumerge la vasija en agua fría y se sigue moviendo y arrancándola de las paredes hasta que el líquido se ponga muy pastoso.

Con esta cera se hacen barritas, para usarlas cuando convenga.

Reparación de objetos de mármol

A 100 gramos de resina, fundida a fuego suave, se incorporan tres gramos de cal viva pura (cal de mármol), y luego 45 gramos de aceite de linaza.

Por otra parte, se ponen en remojo 150 gramos de cola fuerte en la menor cantidad de agua posible, y después se calienta hasta la homogeneización.

Se mezclan las dos mixturas y se les añade suficiente cantidad de creta lavada o de mármol, convenientemente coloreado y finamente pulverizado.

Se moldea en forma de barritas, que se endurecen al enfriarse. Para emplearlas, se calientan, y se transforman en un mástil bien fluido.

Después de la aplicación y del enfriamiento, se raspa el cemento y se pulimenta como el mármol.

PROBLEMAS NACIONALES

De la Ciudad Universitaria a la Exposición Universal en Madrid y a la Escuela-Mercado en toda España

Al decir de los periódicos, cuando se empiezan estas cuartillas, el Gobierno se da prisa de secundar, con decisión y entusiasmo, la feliz iniciativa regia de hacer rápidamente en Madrid una Ciudad Universitaria; y ya se anuncia, para el 17 del próximo mayo, un sorteo extraordinario de la Lotería Nacional, aplicable al proyectado establecimiento, con el que se quiere celebrar las Bodas de Plata de la Realeza con el Trono.

Aspectos varios, a cual más interesantes, ofrece el proyecto que, seguramente, a estas horas, preocupa a buen número de urbanistas, sociólogos, pedagogos y gobernantes, más o menos propensos al proyectismo ensañador.

Tocado de esta afición, con caracteres de añeja dolencia, que parece incurable, miro el asunto como problema:

a) De organización de la más compleja y difícil de las grandes ciudades españolas, y, por lo mismo, más necesitada de solución propia, como traje a la medida. Ya la técnica urbanista, en reciente Congreso, se declaró en mantillas y requirió el concurso de otras técnicas;

b) De puesta en práctica de sociologías, aleccionadas por estudios y experiencias de actualidad, pues ya creaciones sociológicas afines, como radiaciones de alta cultura moderna, que se llaman grandes Exposiciones de Sevilla y Barcelona, enseñan bastante con sus tres o cuatro quinquenios en estudios y tanteos, y más de cien millones de pesetas para iniciarse y seguirse sin plan y acabar en el que Dios quiera;

c) De aplicación de las altas y menudas pedagogías que insistentemente piden nuevos métodos, nueva cultura, prontamente utilizables en la movilización y fomento de la riqueza patria, pues nadie discute ya que sea el cultural el primero en la serie de los problemas que integran el llamado problema de España... problema de un país de crecientes posibilidades, porque le sobran riquezas naturales y es lá todo por hacer;

d) Y, finalmente, miro la Ciudad Universitaria como medida de buen Gobierno, que, desde la alta dirección de los negocios públicos, impusiera discreta ordenación de es-

tudios y servicios, con aquella clarividencia de las conveniencias nacionales que le moviera, en buena hora, a imponer el orden material... orden necesario para que los españoles podamos vivir aquel desorden ideal, como bello aleteo del espíritu, que alejándonos de la bestia humana, nos capacite para las complacencias del saber, y, por éstas, para el orgullo del pueblo prócer.

Desde cualquiera de los enunciados puntos de vista, mi fantasía contempla la embrionaria Ciudad Universitaria, como posible creación española que nada tenga que envidiar a lo extranjero. Podría llevarse a este sector urbano de la vida madrileña, todo su mundo de los estudios, de los estudiantes y de los estudiosos; Cátedras, Laboratorios, Residencias estudiantiles, consultorios y tribunas de la divulgación... cuanto, en una palabra, sirviera para hacer y propagar cultura, despertar estímulos y orientar actividades... Pudiera ser aquel barrio de los estudios, para profesionales y aficionados, tan instructivo y atrayente como el barrio de los negocios de grandes centros mundiales a negociantes y no negociantes.

Y si se hallara fórmula (que sí la hay) para que, yendo a la Ciudad Universitaria, de paso para el estudiar, «tropezáramos» con el mundo de los negocios, con sus escaparates y reclamos sugeridores de iniciativas, empresas, etc., se habría hecho del Trabajo aperitivo de la Cultura, y de ésta, el plato fuerte, sustancioso, de la anhelada reconstitución...

Integrada la Ciudad Universitaria, como cumple a la amplitud de su rótulo, por los menesteres todos de la Cultura y del Trabajo (en la medida, claro está, de lo buenamente posible), quedaría convertida automáticamente en Exposición Universal Permanente, institución *sui géneris*, creación genuinamente española, que, por española, no ha conseguido todavía la atención del Poder público, y, por extranjera, se empieza a imponer en Sevilla con las instalaciones «permanentes» que están haciendo en aquella Exposición, Norteamérica, y, a su ejemplo, otras naciones más avisadas que la nuestra; creación española, repito, la de la permanencia

posible de una gran Exposición, que se impondrá en Madrid, en cuanto alguna personalidad pudiente se aficione al tema y vea en la Exposición posibilidades más razonables e interesantes (y hasta más decorosas para la cultura de un pueblo) que ilusorios lazos espirituales en unos meses de «juerga» y verborrea para fomento de las industrias del turismo y la hospedería... Pero no adelantemos crítica, que pudiera parecer negativa, cuando esta pluma sólo se mueve para construir, aunque no acierte a conseguirlo.

Digo, para concluir el enunciado del tema, que veo la posibilidad de pasar en Madrid, *con poco dinero y en pocos meses*, de una Ciudad Universitaria de problemáticas amplitudes y eficiencias, a las esencias (antes que a los rótulos) de una Ciudad Mundial, representativa del feliz maridaje Cultura-Trabajo, del que saldrían filiales populares (llamémosles provisionalmente Escuelas-Mercado) que en red nacional llevaran al último villorrio el

ritmo de una nueva cultura de que se espera surja una nueva España. Y porque mi optimismo es incorregible, y mucho bueno espero de quienes nos gobiernan, preveo que, con ocasión de unas simbólicas Bodas de Plata, vamos a poder celebrar los españoles unas patrióticas Bodas de Oro, contante y sonante...

* * *

Pido hospitalidad en EL MAGISTERIO ESPAÑOL, simpática revista profesional de mi suscripción y devoción, para estas cuartillas y las que vaya pidiendo el tema, cuya actualidad nacional y significación cultural no necesito encarecer. Y porque las presentes salieron largas, quede para otras líneas mi auto-presentación al Magisterio, al que tengo el honor de pertenecer, siquiera sea como soldado raso... Por hoy, como en telegrama, cordial saludo...

José SEGURA

Jumilla.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Podría algún compañero indicarme el medio de pintar una bicicleta, de modo que no se salte fácilmente la pintura con los golpes o el rozamiento?

Respuesta.—A quien propuso el «Dry-Farming», como procedimiento de cultivo y ventajas que con él pueden obtenerse:

«Dry-Farming» es una expresión inglesa, que viene a significar cultivo de secano, pero que ha entrado en el léxico general de muchos países. Es un procedimiento de cultivo empleado en las altas llanuras españolas desde tiempo inmemorial, y que los norteamericanos han perfeccionado notablemente, lo que les permite obtener más que medianas cosechas en tierras en otro tiempo improductivas.

Su fundamento es el siguiente: Pulverizar la costra superficial del suelo, para evitar que llegue a ella, por capilaridad, el agua de las capas inferiores, evitando así la evaporación de la misma.

En los países lluviosos, esto no tiene objeto; pero en aquellos en que la lluvia anual no llega a 500 mm., el procedimiento da magníficos resultados, porque el agua, caída de tarde en tarde, y no en gran cantidad,

empapa el suelo, y, al llegar los calores, asciende por capilaridad hasta la superficie, después de haber cargado de todas las materias fertilizantes útiles a los vegetales; ya en la superficie, se evapora. Pero si la superficie del suelo se pulveriza, no llega a ella el agua ascendente, y, por lo tanto, no hay evaporación.

De la importancia del procedimiento, y de lo ventajosa que resultaría su propagación, con las modificaciones que impone cada caso particular, da idea el hecho de que, casi un 65 por 100 de las tierras de todos los continentes, reciben una lluvia, cuya altura varía entre 250 y 500 mm. Los americanos opinan que solamente debe sembrarse cada dos años; es decir, emplean el sistema de barbecho, y la técnica a seguir viene a ser la siguiente: Lo más pronto posible, después de recoger la cosecha, se da al suelo un pase con la grada de discos, que rompe los rastros y pulveriza la superficie en un espesor de dos o tres centímetros. La capa pulverulenta formada, impide la evaporación del resto de humedad que pueda quedar todavía en el suelo; y en cuanto las demás labores y el estado del suelo lo consientan, se labra a una profundidad que no debe exce-

der de 18 a 20 centímetros. Después de cada lluvia, y durante todo el año de barbechera, se da un pase de grada, para pulverizar la costra que se forma, y si aparece vegetación espontánea, se da una labor de arado, a una profundidad de 10 a 12 centímetros, con un polisurco.

El mullido de la superficie tiene por objeto mantener la humedad en el fondo del suelo, y por eso no debe profundizarse, pues se harían pasar las capas húmedas a la superficie, mientras que la tierra seca iría al fondo, con lo que los resultados serían contraproducentes.

A principios de otoño se procede a la siembra, llueva o no, pues es seguro que, si las tierras están bien preparadas, nacerán los trigos, a no ser que sean absolutamente tenaces o arcillosas. Se siembra a una profundidad de 10 a 12 centímetros, con objeto de que la semilla se encuentre en contacto con las capas húmedas; se apisona el suelo, y se da después un pase de grada.

Después de cada lluvia, cuando la tierra está suficientemente seca, se grada con gradadas pesadas, creando, de este modo, una capa muy suelta, que se restablece cada vez que llueve, y mantiene durante toda la vida vegetativa del cereal, primero, con la grada, y luego, con el instrumento llamado «weder», especie de grada de dientes largos, que se emplea cuando la planta adquiere una altura superior a 15 ó 20 centímetros.

El sembrar claro es elemental en el «Dry-Farming», con objeto de hacer posibles las labores de bina, durante todo el período vegetativo. Con ello, hasta puede suprimirse el barbecho sembrado en fajas espaciadas, o sea fajas de 15 a 20 centímetros de anchura, separadas unas de otras por espacios de 80

a 90 centímetros de anchura y sin siembra alguna.

Cuando las líneas de cereales sean bien visibles, y el estado del suelo lo permita, se da una labor sencilla o una bina interlineal, mediante el arado simple o una grada americana, según el estado de limpieza de las fajas y dureza del suelo, repitiendo esta bina, por lo menos, una vez al mes en invierno, si no llueve, pero si llueve, debe hacerse, sin falta, después de cada lluvia, en cuanto la capa superficial se desequie y resquebraje. Las binas no deben darse ni muy pronto ni muy tarde después de las lluvias, para que produzcan todo su efecto útil.

En tiempo seco, se repiten regularmente cada tres semanas durante abril, mayo y aun junio; y si el estado de las cosechas pendientes permiten todavía el paso de los aparatos y animales, y después dos veces, al menos, durante el verano, luego de hecha la siega. Estas binas de verano, muy importantes, no deben nunca, y bajo ningún pretexto, abandonarse. Al segundo año de esta práctica cultural, se puede sembrar el centro de las fajas interlineales del cultivo precedente, y así sucesivamente.

Según observaciones de M. Bourdiol, en Orán confirmadas por el Profesor M. De Men, la dirección de las fajas tiene cierta importancia, a causa de los vientos, y recomienda se orienten las líneas sembradas en la dirección de los dominantes o de los vientos cálidos, que pueden así circular libremente sin dañar a la vegetación y aminorando los peligros del encamado (1).

NAUVEL VARELA Y VARELA

Carballo-Agualada.

(1) Inclinación del tallo por el segundo entrenudo, hasta casi tocar la espiga.

TRATADO ELEMENTAL DE ALGEBRA

POR

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas

Ejemplar, cinco pesetas.—Pídase en todas las librerías